

TEMAS DE
ANTROPOLOGÍA
ARAGONESA

nº 7 - 1997

Pp. 123 - 143

ISSN: 0212-5552

FRANCISCO CARRERAS CANDI Y SUS ESCRITOS SOBRE ARAGÓN

JOSEFINA ROMA

Universidad Central de Barcelona

RESUMEN: Siguiendo con la línea abierta en el número cinco de esta revista, donde se abordaba el trabajo de Cels Gomis, trataremos ahora la figura de Francisco Carreras Candi, otro de los folkloristas catalanes que desde el *Centre Excursionista de Catalunya* y en las primeras décadas de este siglo, escribieron sobre Aragón. En concreto se reseña su obra *Excursions per la Catalunya aragonesa y provincia d'Osca*, serie de seis artículos publicados en el *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya* y se señalan las noticias que sobre Aragón pueden encontrarse en su obra póstuma *La navegación en el río Ebro* (1940). Como complemento gráfico se incluyen algunas fotos de Juli Soler que acompañaron la serie de artículos antes citada.

PALABRAS CLAVE: Etnografía, Aragón.

ABSTRACT: *Continuing on the line followed in the fifth volume of Temas de Antropología, where Cels Gomis's work is raised, we tackle now the personality of Francisco Carreras -another of those Catalan students of folklore who from the Centre Excursionista de Catalunya wrote about Aragon in the first decades of the century. In this particular instance, his work Excursions per la Catalunya aragonesa y provincia d'Osca, a set of six articles published on the Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya, is reviewed and devoted the notices about Aragon contained in his posthumous work La navegación en el río Ebro (1940). We included some of those photographs of Juli Soler's that illustrated in origin the set of articles referred above.*

WORDS KEY: *Ethnography, Aragon.*

En el curso de mi investigación sobre los folkloristas del s. XIX y principios del XX, que desde su actividad en el *Centre Excursionista de Catalunya* escribieron sobre Aragón, quisiera reflexionar sobre Francisco Carreras

Candi, cuya figura merece ser recordada por sus grandes proyectos, como el de la Geografía General de España, comenzado en 1909, que aún permaneciendo incompleto (sólo se editaron los 5 volúmenes de la Geografía General de Cataluña, entre

1913 y 1918, y bajo su dirección, los del Reino de Valencia, los del país Vasco y los del Reino de Galicia) representaba una aproximación elaborada sobre fondos documentales, que aún hoy día es consultada asiduamente, y alguno de sus volúmenes, como el de la ciudad de Barcelona constituyó una novedad metodológica, siendo además la primera historia de su formación urbana.

Otra de sus grandes aportaciones, esta vez en el campo del folklore y la etnología, fue su *Folklore y Costumbres de España* (1931) en tres volúmenes, que dirigió en un intento de

congregar en una obra el estado de los estudios etnográficos de su tiempo, aplicados a España, y así reunió a autores de la talla de Torres Balbás, cuyo estudio de la arquitectura popular tardó muchos decenios en ser superado, o Navascués en su historia del Folklore, o el mismo Serra i Boldú y su etnología religiosa, tema tan delicado en aquellos momentos, para ser abordado por un seglar. En el prólogo se lamenta de la desaparición en 1929, de Rossend Serra i Pagès, con el que había emprendido este ambicioso proyecto, que sin duda tenía otros capítulos que ya no pudieron



Berbegal-Plaza del Hospital. Juli Soler, año anterior a 1914.
Centre excursionista de Catalunya.

incluirse. Su amistad con Rossend Serra i Pagès venía ya del Centre Excursionista de Catalunya en el que ambos habían participado tan intensamente, así como de su labor en el Ateneo Barcelonés.

Sin duda que Serra i Pagès influyó en la idea de esta obra, que por primera vez se planteaba una visión de síntesis tan ambiciosa, enmarcada más allá del folklore, en las nuevas tendencias de una etnología rigurosa. El doble título de folklore y costumbres señala el camino recorrido por Rossend Serra i Pagès hacia el estudio de la totalidad de la vida, no sólo la literatura oral, de la que había partido, sino la descripción etnográfica, las actividades económicas, las creencias, el comportamiento festivo. A este nuevo campo, Serra i Pagès lo había denominado *Etología*, el estudio de las costumbres, del comportamiento del grupo. Carreras Candi, cuya verdadera especialización estaba más en el campo de la historia social, se sintió atraído hacia esta nueva visión de la sociedad y su aportación consistió en esta obra global, realizada a la manera de sus grandes obras generales en geografía general.

Carreras Candi se había licenciado en Derecho, pero su paso por *l'Associació Catalanista d'Excursions Científiques*, antecedente del *Centre Excursionista de Catalunya*, le había puesto en contacto con el conocimiento del terreno, el descubrimiento globalizado de la geografía, la historia, el arte y el folklore, por medio de excursiones que eran verdaderos trabajos de campo.

Ambos autores coinciden en este aprendizaje, y en una parte de su especialización, la geografía, a través de la cual llegan a comprender las culturas de los pueblos. De este modo puede considerarse su colaboración en esta obra.

Francisco Carreras Candi presenta paralelismos con otros investigadores, como Tomás Carreras i Artau, y Agustín Durán i Sampere. Con ellos compartió su dedicación a las tareas municipales en el ayuntamiento de Barcelona y desde el área de Cultura. Todos ellos se habían formado en el *Centre Excursionista de Catalunya*, en el que ocuparon cargos de responsabilidad. Carreras i Artau, fue autor de empresas como el *Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya* y de la introducción

de la Antropología en la Universidad, en la primera década del siglo (1). Su presencia en el Ayuntamiento de Barcelona después de la guerra civil permitió la creación del Museo Etnológico y el de Artes, Industrias y Tradiciones Populares, que presidió Agustín Durán i Sampere. Este último, hizo una síntesis en sus investigaciones entre la historia y la etnología, que recuerda en todo momento la trayectoria del autor que hoy nos ocupa.

Este paralelismo nos debería hacer reflexionar sobre la existencia en esta época de un tipo de investigadores sintéticos, procedentes de un mundo académico rígido, que se había quedado corto en sus instrumentos para aprehender la realidad social. Estos investigadores, con una sensibilidad especial para el trabajo directo sobre el terreno, la documentación, la arqueología, tomaron parte en las tareas de política cultural urbana, como consecuencia de no querer permanecer en el plano teórico y buscaron en todo momento la aplicación de sus investigacio-

nes y conocimientos. No nos ha de extrañar que todos ellos fueran pioneros en la enseñanza de materias que la Universidad no consideraba en absoluto. Rossend Serra i Pagès, impartió en el *Centre Excursionista de Catalunya* cursos de Folklore y de Literatura Catalana. Francisco Carreras Candi impartió Historia de Catalunya (1903-1905) en el seno de los *Estudis Universitaris de Catalunya*.

Francisco Carreras Candi fue miembro de la Real Academia de la Historia en 1897, de la Academia de Buenas Letras de Barcelona, desde 1898, de la que llegó a ser presidente. También fue miembro de la Academia de Buenas Letras de Sevilla, en 1899. De este modo se reconoció su aportación y su obra extraordinaria.

Entre sus numerosas publicaciones de historia local, de las instituciones, de geografía, de filatelia, de mitología, leyendas y cuentos, de etnografía, de creencias populares, de historia del arte, etc., encontramos dos que tratan de temas aragoneses. La primera, es la descrip-

(1) Véase: Calvo, 1995. *Luis, Tomàs Carreras i Artau o el tremp de l'Etnologia Catalana*. Publ. Abadía de Montserrat. Barcelona.



*Alquézar-Cruz y puerta del Castillo. Juli Soler, año anterior a 1914.
Centre excursionista de Catalunya.*

ción de varias excursiones por tierras de Huesca: *Excursions per la Catalunya Aragonesa y Provincia d'Osca*. 1909, publicada en Barcelona por Tipografía l'Avenç. Esta obra, que cuenta con las fotografías de Juli Soler, se formó con seis artículos publicados en el *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya* desde 1908, con estos títulos:

“Excursions per la Catalunya Aragonesa y Provincia d'Osca. I.- Gardeny, Fraga, Sixena y Sarinyena”. XVIII. 1908.

“Osca. Excursió Artística per la Ciutat”. XIX. 1909.

“Recurrent la Comarca del Somontano. Liesa. Angüés. Sant Miquel de Foces”. XX. 1910.

“Excursió a Alquézar”. XXI. 1911.

“La Barbotania o Barbatania. Es ethnicament catalana?” XXI. 1911.

“Una excursió per la Barbatania. Pertusa. Berbegal”. XXII. 1912.

Son artículos hechos en plena madurez, entre los 36 y los

40 años, en una época de responsabilidades en el C.E.C. En ellos sigue la misma metodología de sus Geografías Generales, aunque toman un tono más directo, en primera persona, como corresponde al dirigirse a sus consocios.

La segunda obra relacionada con Aragón es *La Navegación en el río Ebro*. Barcelona, La Hormiga de Oro. Obra póstuma, ya que murió en 1937 y se publicó en 1940. Ha sido reeditada en 1996 en el curso de un trabajo de investigación y recuperación del patrimonio fluvial de las comarcas del Delta.

Aunque la redacción empleada en la publicación carecía de gran parte de la información

que se encontraba en archivos aragoneses, y que no pudo consultarse a causa de la guerra, contiene material suficiente para considerar esta obra imprescindible para cualquier trabajo que se pretenda llevar a cabo incluso en la actualidad. Es por esto, por lo que aún a pesar de los vacíos y de las posibles lagunas, de las que él se lamentaba en su introducción, creo que una reflexión sobre esta obra puede enriquecer nuestro conocimiento del patrimonio de la zona, así como ayudar a hacernos una idea más aproximada de la seriedad de su autor.

Vamos a considerar pues, detalladamente sus aportaciones en estos escritos. ❁❁❁❁❁

I. ARTÍCULOS DEL *BUTLLETÍ DEL CENTRE EXCURSIONISTA DE CATALUNYA*.

Un tema que es un denominador común en sus artículos y que encontraremos también en el prólogo de su obra sobre la navegación del Ebro, lo constituye una cierta nostalgia de la unidad de la Corona de Aragón. Sus referencias a la antigua unidad son muy numerosas, y de hecho, el primer artículo de la serie «Ex-

cursions per la Catalunya Aragonesa y Provincia d'Osca» se comienza con esta consideración. Este sentimiento se hace patente cuando aborda la ya antigua polémica de los límites de Aragón y Cataluña en la Edad Media en el río Cinca, aportando testimonios de autores del Rosellón del s. XVII que todavía lo consideraban así. Es-

ta nostalgia se acentúa en artículos como «La Barbotania o Barbatania ¿es ethnicament catalana?» Su estudio sin embargo no pretende decir la última palabra, y mira las fuentes con espíritu crítico. Así cuando menciona el documento visigótico del reinado de Agila, de 551, que nombra las identidades de las antiguas comarcas, "*In terra hildardensi y In terra Barbotani*", nos dice que "*el documento merece que se le dé capital importancia hasta que se demuestre su falsedad*", y añade: "*Su procedencia nos es extremadamente sospechosa. Se encuentra en la biblia antigua de la catedral de Huesca; lo publicó en 1792, Traggia, en el apéndice III al volumen II de Aparato á la historia eclesiástica de Aragón y lo comentó Fidel Fita en el Boletín de la Real Academia de la Historia, vol. IV, p. 211*" (2).

El sentimiento por la unidad ilergete desaparecida en el curso de las sucesivas divisiones políticas le hace rebuscar en las primeras fuentes de Estrabón, en los hallazgos numismáticos de Zobel de Zangroniz.

Interpreta ambos testimonios en su definición de la *Ilergecia* limitando con la *Jacketania*. El siguiente paso, es el de considerar que hasta el s. I. d. C. la "*Ilergecia y su capital Ilerda no puede dejarse de conceptuar catalana, étnica, filológica e históricamente considerada*" (3), pasando por alto que la denominación de catalana es un anacronismo en la época considerada.

La frontera del Cinca entre la reconquista del Conde de Barcelona, Ramón Berenguer I y la del rey de Aragón, en el s. XI es sentida como la primera rotura de Ilergecia. "*De esta época es nuestra creencia que el Cinca quedó determinado como límite geográfico de Cataluña, quedando políticamente fraccionada la vieja ilergecia. En esta época se rompió evidentemente, una de las fronteras étnicas de los pueblos prerromanos*" (4).

Muchos historiadores tienden a sacralizar los hechos ocurridos en tiempos antiguos mientras que hacen juicios de valor sobre los mismos hechos situados en la actualidad o en

(2) *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*. Any XXI. 1911. p. 153.

(3) *Op. Cit.* p. 151.

(4) *Op. Cit.* p. 154.

épocas posteriores al período de su especialización. Francisco Carreras Candi es un ejemplo de seriedad y respeto a las fuentes, de ponderación y relativismo cultural, pero sin embargo no puede dejar de considerar las épocas cercanas como un tema distinto. *“Con posterioridad a estas épocas antiguas, todo se ha revuelto y trasmutado por causas políticas, que al alterar las divisiones geográficas convencionales, no han podido modificar las condiciones étnicas de los pobladores. No creemos sea ya el caso de señalar los acontecimientos políticos que han llevado el límite tradicional de Cataluña, del Cinca al Ribagorzana, a la clamor de Almacelles y al llano de la Rápita, entre Fraga y Alcarraz”* (5).

La identidad étnica, sin embargo, motivo del artículo, queda limitada al *substratum* prerromano, a la filología y la pervivencia del *continuum* lingüístico y a una afirmación sobre la identidad cultural global: *“Y dentro de estas comarcas, tanto del Segrià, como de la Litera, como de la Barbata-*

nia, el carácter de sus habitantes es el mismo: sus juegos, expansiones y hasta la propensión a determinados actos de violencia y brusquedad, es parecido. Se da el caso que el distrito judicial de Balaguer, que es el que abarca los actuales pueblos catalanes de aquella frontera, es el que registra mayor criminalidad de todos los de Cataluña” (6).

Esta afirmación resulta como mínimo pintoresca. Por una parte, se limita la cultura a los juegos, fiestas y carácter violento, pero por otra parte, el hecho, supongamos que comprobado por Carreras Candi, de que el partido judicial de Balaguer registrara en aquel tiempo una mayor concentración de criminalidad no se corresponde con ningún conocimiento de la parte aragonesa. ¿A qué datos de los partidos judiciales aragoneses se refiere para poder establecer esta unidad? ¿A qué tipo de criminalidad se refiere?, ¿contra la propiedad?, ¿contra las vidas? Como podemos ver, a pesar de encabezar su artículo aludiendo a la identidad étnica, falta precisamente la compro-

(5) *Op. Cit.* p. 156.

(6) *Op. Cit.* p. 156.



*Alquézar-Cruz y murallas. Juli Soler, año anterior a 1914.
Centre excursionista de Catalunya.*

bación etnográfica tanto del substrato prerromano como de los pueblos actuales. Su comprobación se basa en las fuentes de historia política, de la documentación antigua y medieval, que es el terreno que domina profundamente. En cambio las razones lingüísticas aparecen incompletas, debido al incipiente estudio de campo que se había realizado hasta entonces en las zonas afectadas. Sin embargo, frente a otros autores coetáneos más reduccionistas afirma la existencia del aragonés. Que su argumentación se basaba sobretodo en la documentación medieval se comprueba en el final del capítulo. *“Es también cierto que el recuerdo de la vieja comarca Barbotana ya se había perdido en el s. XV y tal vez en el XIV. Pero la presente conclusión no nos la hemos inventado. La consignamos como resultado de un estudio e investigación. Acabándola con la máxima, siempre oportuna, de que, quien sepa más sobre ello, más diga”* (7). Estas últimas palabras forman parte de su carácter abierto a la crítica y a la modifica-

ción de sus teorías si alguien le prueba lo contrario, que se halla en todas sus obras y que le redime de las inexactitudes que muestra en otras ramas del saber menos consolidadas en su tiempo que la investigación documental histórica.

Las descripciones de la gran riqueza artística de los pueblos que recorre junto con Juli Soler, el fotógrafo, exultan de la maravilla encontrada, así como lamentan el estado ruinoso de muchos monumentos. Su paso por estos pueblos, Pertusa, Bergal, etc. se nos presenta despertando la curiosidad de sus gentes que con toda hospitalidad le muestran los vestigios artísticos que más le podían interesar, como en el caso de Pertusa: *“Algunos vecinos que nos seguían con sus miradas se nos acercan y nos muestran afablemente el león rampante emblema de Pertusa, que figura en una de sus caras (del campanario) perpetuando la piedad de pasadas corporaciones municipales”* (8).

En sus tres artículos dedicados a la ciudad de Huesca, *“Excursió artística per la Ciu-*

(7) *Op. Cit.* p. 157.

(8) *“Una excursió per la Barbatania”*. *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*. 1912. p. 15.

tat”) hace referencia continua a la obra de Piferrer y Quadrado, *Recuerdos y Bellezas de España. Aragón.*, para corroborar la riqueza de sus monumentos y sus recuerdos históricos.

No pretende, en ningún momento, dar cuenta ni observar con detalle la cultura de los lugares, ya que su vocación histórica se combina muy bien con el ejercicio excursionista de aquella época que requería que se tomaran notas y un diario del recorrido, pero sobre todo del contenido monumental artístico e histórico. Nos hemos de situar en su momento que heredaba el afán romántico de Walter Scott por las ruinas de las grandezas históricas pasadas, pero no tanto como ejemplo literario, sino como realidad, después de la desamortización, después de saqueos por las guerras sucesivas y al final de un camino de abandono y desidia oficiales, no hacía falta buscar e imaginar ruinas. Eran las ruinas mismas que se presentaban con todo su desamparo ante sus ojos. Su búsqueda de entradas a un pasado medieval glorioso se veía totalmente satisfecha en la visita a

lugares como la cripta de Pertusa, pero donde llega a su plenitud es en la ciudad de Huesca de la que afirma: *“Huesca se presenta al observador como una ciudad muy aragonesa, mucho más aragonesa que Zaragoza, ya que ésta respira cierto cosmopolitismo navarro-castellano, si se me permite la expresión no sé si del todo ajustada, que no hemos encontrado en aquella. Lo que si bien se considera, puede ser consecuencia natural de la situación de ambas ciudades. Las estrechas relaciones de Huesca con las altas comarcas pirenaicas le hacen participar de las genuinas y más típicas costumbres de la tierra”* (9).

Con esta afirmación nos descubre la otra dimensión de su búsqueda. El pasado glorioso vive para esta aproximación intelectual, tan querida por los folkloristas, en las regiones más remotas de la geografía, donde las comunicaciones han permanecido aparentemente aletargadas y donde las costumbres conservan aquellos ingredientes que la *etnografía del deseo* hace concordantes con la época privilegiada del pasado,

(9) “Osca”. *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*. XIX. 1909. p. 223.

en este caso, la Edad Media. Los pastores montañeses tenían para ellos el valor de fósiles vivientes, varados en el tiempo. Cerrando el abanico de la distancia cultural, se hacía coincidir ésta con la distancia temporal, y de este modo se establecía la igualdad: Pasado glorioso medieval) Costumbres genuinas y puras de los pueblos recónditos de la montaña.

Dos observaciones durante su estancia en Huesca ilustran esta actitud. Efectivamente, hemos visto como Carreras Candi no pretendía en estas excursiones hacer un recorrido etnográfico, y solamente aparecen ciertos datos, como anécdotas destinadas a hacer viva la narración. Sin embargo cuando afirma la estrecha unión de Huesca con los pueblos de los Pirineos dice: *"Recorriendo la ciudad nos topamos siempre con gente cuya indumentaria característica acusará su respectiva procedencia de alguno de los valles aislados de Hecho, Ansó, Gistain, Ainsa o Benasque"* (10). Corroborando este testimonio, las fotografías de Juli Soler, aparte de ilustrar las grandes obras artísticas, en

alguna ocasión recogen la imagen de un montañés, como en la puerta de entrada de San Pedro el Viejo.

Un carácter similar tiene la descripción del paso a través de la ciudad, de los ganados trashumantes hacia las montañas. *"Será imborrable para nosotros el recuerdo del espectáculo que presenciábamos en la madrugada del 21 de mayo de 1907. Dormíamos tranquilamente en la fonda de "La Unión", cuando al filo del alba nos despertaron las esquilas del ganado. Pasó un cuarto de hora, pasó media hora, y siempre bajo mi habitación seguía oyendo combinarse aquellas parecidas y monótonas notas musicales de una armonía no exenta de expresión, por la severa gravedad del metal que las producía, el eco en la ciudad de la melancolía pirenaica, que aquí respiraba la añoranza de la montaña y su lugar en la sierra, en el llano tanpreciado para los pastos de invierno. Y subían al Pirineo recuas de animales, en número de muchos miles de cabezas, que se juntaban en la Tierra Plana, para atravesar en un día determinado las calles de Huesca. He aquí*

(10) *Op. Cit.* p. 223.



Alquézar-Plaza Mayor. Juli Soler, año anterior a 1914.
Centre Excursionista de Catalunya.

pues, como a modo de hito de las antiguas y tradicionales cabañeras, que a través de los siglos se han encargado de señalar los Toros de Guisando y otros desconocidos monumentos de la antigüedad, la no menos antigua ni menos monumental ciudad aragonesa hace aún de cabañera del ganado de una parte del Pirineo Central” (11).

Junto con esta unión con el pasado cultural, Huesca maravilla a Carreras Candi por su amor a la historia: “No tarda-

mos en convencernos de que allí se encuentran aferradas como en parte alguna las tradiciones de la “patria chica” aragonesa. En el Instituto nos dirán que nos encontramos en el primado de los establecimientos de enseñanza nacionales, como sucesor de la antigua Universidad Sertoriana... Por todas partes vive la tradición del gran rey monje Ramiro... y os sentareis en el Pueyo de Don Sancho, viejo padrón que conmemora el lugar donde murió, herido por una

(11) *Op. Cit.* p. 224.

saeta sarracena, el rey Sancho Ramírez, cuando sitiaba la ciudad (1094). Y esto como si se tratase de hechos ocurridos hace veinte años" (12).

Carreras Candi a menudo hace consideraciones que van más allá de la descripción. El despertar de los pueblos a su conciencia de la identidad étnica, la nostalgia del pasado de la Corona de Aragón, le hace empezar discursos que debe dejar abiertos. De este sentimiento regional nos dice que "*nadie se da cuenta de su existencia*", y cree que la razón es "*que la gente está envenenada por la dosis continua de la prensa del trust madrileño: por esto no creen en la eficacia del sentimiento regional que tan íntimamente les domina*" (13).

La descripción artística de los lugares como Casbas, Liesa, San Miguel de Foces se complementa o mejor dicho, se sostiene en una exhaustiva presentación de documentos históricos, muchos de ellos consultados de primera mano y que aún hoy día nos pueden ser de una gran

utilidad. Además relaciona sus datos y establece comparaciones, como con las marcas de picapedreros de Monzón, Liesa y Foces. Sin embargo, la descripción etnográfica se limita a pequeñas pinceladas, casi pictóricas, como la salida de las mujeres de la fuente, en Angüés. "*Produce una impresión fantástica verlas surgir de las tinieblas a la luz, airosamente cargadas con jarras de agua al brazo y en la cabeza. En invierno, con las heladas, se hace peligroso ir a buscar agua, por ponerse altamente resbaladizas las escaleras, cosa que produce no pocas caídas*" (14).

En Alquézar detalla una ronda nocturna a una belleza local, pero solamente como complemento ameno a su excursión, que tiene otros fines: "*Nos tocó pasar una noche alquezarana y como el trabajo nos esperaba, no tardamos en vestirnos y dirigirnos al párroco, a punta de día, antes de que se encerrara en el confesionario*" (15). Sin embargo, su información sobre esta población

(12) *Op. Cit.* p. 225.

(13) *Op. Cit.* p. 225.

(14) "Recorren la Comarca del Somontano. Angüés". *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*. XX. 1910. p. 165.

(15) "Excursió a Alquézar". *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*. XXI. 1911. p. 117.



*Fraga-Dones y los «barrals». Juli Soler, año 1908,
Centre excursionista de Catalunya.*

mente el fruto de su investigación histórica, centrada en los proyectos oficiales, en la figura de sus técnicos, de sus políticos, de los documentos. Las costumbres de navegación, de pesca, de transporte, la vivienda etc., hemos de buscarlas en los antecedentes, pero nunca en capítulos centrales, destinados a las compañías, a los proyectos, a la construcción y financiación de canales. Las gentes del Ebro, con sus costumbres y modos de vida, se asoman de vez en cuando en las fotografías de barracas, clases de barcas, barrancos ilustrados por el estudio toponímico, bateleros, etc.

Las circunstancias en las que escribió este libro, en plena guerra civil, hizo imposible contar con una visita más detallada de los archivos aragoneses, circunstancia ésta que le desazonaba sobremanera. Así escribe en su prólogo, que ya tenía prefigurado: *"No podríamos circunscribir nuestra esfera de acción a la parte del río que atraviesa territorio catalán... La navegación del Ebro se ha entendido que comprendía hasta la ciudad de Zaragoza... La historia de la navegación del Ebro, por múltiples*

causas, es una sola... Los lectores aragoneses se harán cargo de nuestro carácter de historiadores especializados en los asuntos de Cataluña... Cabía suspender la publicación de nuestras notas hasta reunir los datos inéditos de los archivos aragoneses de que no hemos podido echar mano. Pero lo mejor era en tal caso enemigo de lo bueno". Así que lo que iba a ser una obra definitiva, con humildad tiene que reconocer que *"pueda tener cierta utilidad para quienes el día de mañana se decidan a publicar la obra definitiva que lo sugestivo del tema del gran río ibérico justifica y demanda"* (16).

El tramo de río considerado tiene en cuenta instituciones comunes como el Ligallo, o unión de pastores, con sus caminos, sus reuniones y su historia, que Carreras Candi rastrea desde Avieno en su descripción del pueblo de los bébrices, hasta la construcción de las obras de canalización del delta en 1860. Aparece pues la actividad ganadera como antecedente histórico de la utilización de las tierras del gran río. Dejando algunas actividades propias del delta, como las sali-

(16) 1940. *La Navegación en el río Ebro*. Barcelona. La Hormiga de Oro. Al Lector. p. 3.

nas o la pesca, que se estudian con más amplitud que la simplemente documental, pero que no pertenecen a las tierras aragonesas, uno de los capítulos que incluye una descripción etnográfica es el del transporte fluvial en rais, almadías o navatas, sin embargo se centra solamente en el curso del Segre y los Nogueras, dando apenas pequeñas noticias sobre la continuidad del transporte en navatas en Aragón cuando en la zona catalana estaba casi extinguida. Tampoco el capítulo de Fastos y Hazañas en el Bajo Ebro contiene más que pequeñas referencias a Aragón, solamente las que puede sacar de los documentos reales pero no de las fiestas populares ni de los padecimientos en las numerosas guerras en las que el Ebro había tenido un triste papel estratégico, como en la expulsión de los moriscos, que Carreras describe escuetamente pero destacando su crueldad.

En el capítulo de Aragón buscando salida al mar, Carreras Candi aborda la problemática Disposición Real secreta de Fernando el Católico, en 1506 en que el monarca concedía al Reino de Aragón, el puerto de Tortosa, sus Alfaques e incluso

la ciudad de Lérida ya que Aragón se encontraba sin el beneficio del comercio y salida de sus frutos que le enriqueciera.

Se estudian con detalle los proyectos de 1677, la salida de la carretera a Vinaroz, los proyectos del s. XIX y el de 1920 de Hermenegildo Gorria, de Huesca que también fue autor del proyecto del ferrocarril de Val de Zafán a San Carlos de la Rápita. El valor del estudio de todos estos proyectos con todo el despliegue de datos locales y de los poderes en juego, nos adentra por una historia ignorada pero decisiva y además nos abre un conocimiento histórico necesario para cualquier estudio antropológico de esta vasta zona.

La historia de los canales de riego y sus proyectos de navegación son abordados desde el reinado de Carlos III, con un énfasis en la *fe de Zaragoza en el Ebro*, con la fundación de la Sociedad Económica de Amigos del País. Un capítulo central enmarca la figura del canónigo Ramón de Pignatelli, nombrado en 1772 protector de la empresa del Canal Imperial. En él podemos atisbar el interés de los zaragozanos por tener un canal navegable, basados en una vieja tradición de navegantes del



*Huesca-Puerta románica de San Pedro Vell. Juli Soler, año anterior a 1914,
Centre excursionista de Catalunya.*

río puestos bajo la antigua advocación, tanto en Zaragoza como en Velilla del Ebro, de San Nicolás de Bari, que precede a otras advocaciones marineras por toda Europa.

Quizá donde encontramos mayor información social, más allá de los proyectos, fracasos ministeriales y documentación oficial es en el transporte de trigos, azúcares y carbones, y en el aprovechamiento del canal para el regadío, más que en los fracasos de Misley de 1841 y finalmente las obras de Leferre, Carvalho y Lenté. El período de navegación desde Escatrón y el mar que empezó con barcos de vapor en 1858, viene presidido por la imposibilidad de soportar la competencia del ferrocarril.

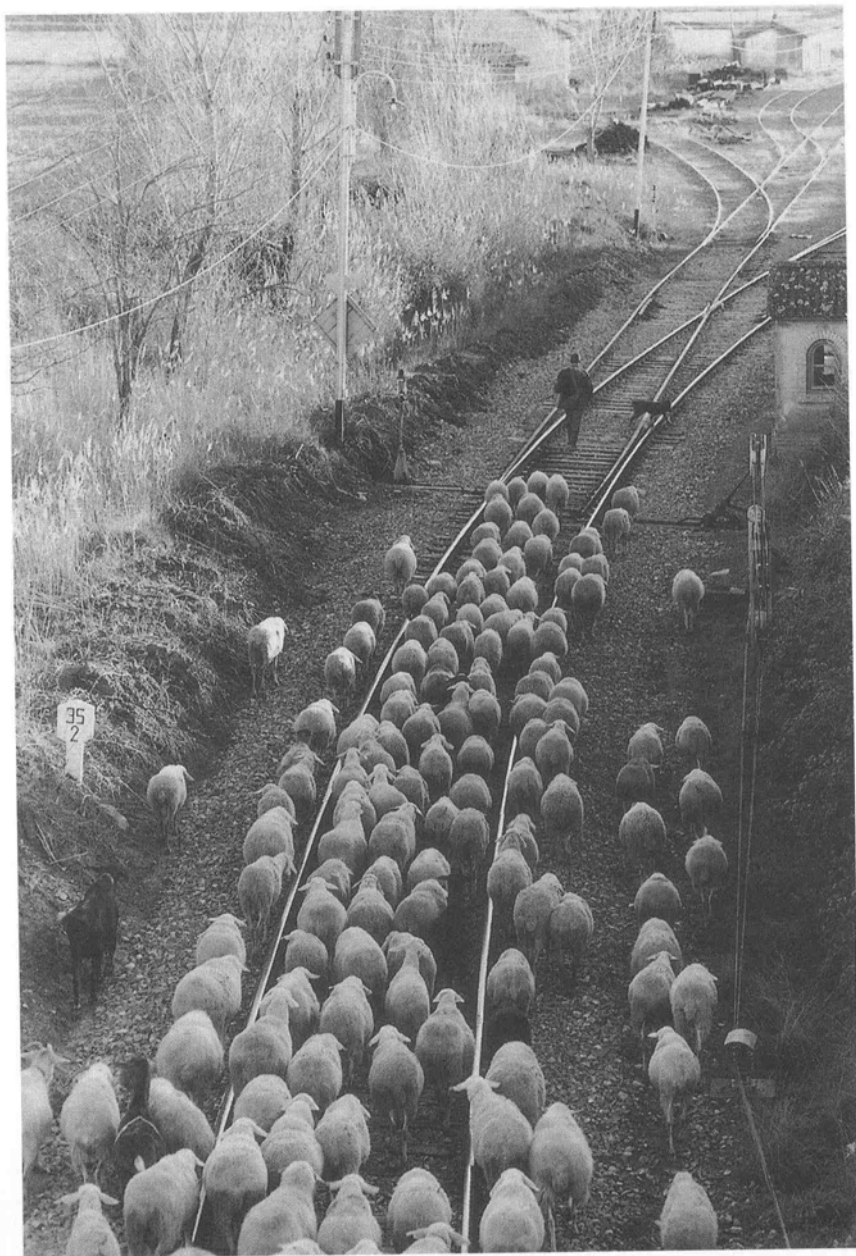
Los últimos capítulos los dedica a describir el estado de la navegación de su tiempo, del tipo de embarcaciones usadas, los laúdes, junto con los sistemas de remonte, con sirga y pértiga, el transporte alternativo en camiones, del lignito de Mequinenza, que había llegado a contar con 22 embarcaciones en su tiempo de esplendor. Carreras Candi habla de

su última visita a Escatrón *“donde persistían los restos del canal para la esclusa, los muelles y los almacenes de la Compañía de Navegación de 1858. Desde Mequinenza a Ascó aun pueden verse varias barcas abandonadas en las orillas,... hemos visto en Mequinenza varios laúdes abandonados recientemente, cuyos nombres aún figuraban en la matrícula del año 1936”* (17). El capítulo final se destina a considerar probada a través de este profundo estudio, la inviabilidad del proyecto de navegación de 1930 por la Sociedad Saltos del Ebro.

La investigación exhaustiva de la documentación interna, de las tablas económicas, de los costos de drenaje, de las polémicas desde la prensa, etc. hacen de esta obra un instrumento imprescindible en todo estudio actual del Ebro. Sin embargo, la vida cotidiana, las gentes de las riberas, su personalidad, su estructura social, están ausentes de esta gran obra.

Francisco Carreras Candi fue hasta el final el historiador honesto con las fuentes, entusiasta con su trabajo de campo

(17) *Op. Cit.* p. 319.



Ayerbe, 1997. Foto: José M.º Escalona.